

ACCION DE ESPAÑA EN AFRICA

La agresión en la zona Ceuta-Tetuán es rechazada heroicamente

CONTINUA EL ENVIO DE FUERZAS A AFRICA

DESDE MELILLA

El ministro ha sido "paqueado,"  
(De nuestro redactor)

Terminó la rápida visita del ministro de la Guerra. Anoche volvió a embarcar en el "Giralda", después de un paso rápido por los hospitales, por la explanada de Ros-trogordo, donde formaron 12.000 hombres, por la carretera de Nador, rebasado el aeródromo, desde donde oyó el «pa-queo», los tiros y los disparos de las baterías, en la protección del convoy llevado a la segunda caseta y al Atalayón.

Por la noche, cuando el Sr. Cierva estrechó la mano a los periodistas en el antedespacho de la Alta Comisaría, el ministro había agotado ya por completo sus fuerzas. Es decir, por completo no, que aun las tuvo para dirigirnos reconvencciones y unas cuantas para dirigirnos reconvencciones y comentarios que han hecho un mal muy grande a España, según nos dijo, al ser, hace algún tiempo, divulgados.

A decir verdad, no extrañó a nadie el palmetazo dado con severo aire de dominio, ni las reconvencciones del ministro. El Sr. Cierva tiene un prejuicio, es víctima de una preocupación disculpable, si se tienen en cuenta las rudas, las violentas campañas, casi siempre injustas, hijas de la pasión y del encono, hechas contra él por la Prensa. Produce la impresión el señor Cierva, cuando habla frente a un corro de modestos periodistas, de un hombre que está en guardia, ágil para la réplica violenta, dispuesto siempre a la defensiva. Y ocurre con frecuencia, como en la entrevista de anoche sucedía, que lanzaba sus quejas precisamente ante gentes que han puesto sus plumas, con intención no supe-rada, al servicio de la causa común, románticamente impulsadas por el patriotismo más puro y más desinteresado, como ocurre con el grupo de periodistas de toda España que nos encontramos en Melilla.

Pero, en fin, no es de extrañar el resto de encono que pueda quedar en quien se vio, repetimos, injustamente tratado por la Prensa muchas veces; y sirva de deli-cado contrapeso un pequeño ramillete de flores con que el ministro quiso obsequiarnos a quienes influimos por el ambiente, según dijo, venimos haciendo justicia a las brillantes dotes del Ejército.

Como particularmente nosotros no tenemos quejas, ni aunque ellas existieran fuera noble proceder dejarse influir por ellas para dejar de hacer justicia, recono-ceremos como deducción del viaje del ministro, que el Sr. Cierva es hombre que gusta enterarse de los asuntos que tiene a su cuidado, poniendo en su intención su mejor deseo y voluntad, con sacrificio de sus comodidades.

Ha visitado los hospitales, se ha enterado de las deficiencias sanitarias, ha visto a los soldados pobremente instalados en sus campamentos y ha advertido la falta de algunos elementos, consecuencia natural de la improvisación a que nos vimos obligados ante una situación inesperada. Quiso ver por sí mismo los campamen-tos avanzados, para conocer mejor las deficiencias y poder corregirlas, y se aventuró a ir al zoco el Had de Beniscar, posición peligrosa, de muy difícil protección. Las circunstancias de la guerra presente, con sus golpes de mano, sus sorpresas y sus merodeadores audaces, no significaban un estímulo para un hombre civil. Sin embargo, el Sr. Cierva creyó de su deber visitar el zoco, donde media hora antes había sido herido de un balazo un recluta, y allí fué, sin reparar en peligros muy probables, advertido, como seguramente lo estaba, el enemigo de la presencia en Melilla de una alta personalidad española.

Las precauciones adoptadas no pudieron impedir que desde el monte hicieran ches de la comitiva. Pasaron los proyecti-les silbando, por encima, afortunadamente, del automóvil del ministro, que se dió traslado perfecta de lo sucedido. Algo dejó traslucir el Sr. Cierva ante insistentes preguntas, en su conversación con los periodistas; pero no quiso dar importancia

alguna al hecho, incidente natural en estos sitios, donde a diario se repiten.

Ya ha visto el ministro de cerca lo que ocurre en Melilla; ha tenido ocasión de advertir cómo se combate, y se ha enterado personalmente de las necesidades del ejército.

La lucha se presenta enconada. Aguarda el enemigo a nuestras tropas parapeta-do en altos montes, atrincherado en los desfiladeros, con el temor de un violento castigo, seguro del avance e influído por sus éxitos recientes. Y ante esta situación bueno será, por parte de la Prensa, animar a nuestras tropas y hablar del empuje invencible del Ejército, de las glorias pre-

téritas y de los brillantes conceptos del honor, de la bandera y de la raza; pero también será preciso recordar en tan memorables instantes, desaciertos pasados, que fueron de todos, para evitar que se repitan; y ante las necesidades del Ejército —necesidades de tan distintos órdenes— que no están cubiertas como fuera debido, hacer el firme propósito de no cesar un minuto en el empeño de que sean las deficiencias remediadas y de que el Ejército que va a empezar a combatir muy pronto, sea el ejército moderno y europeo que requiere el prestigio de la nación española.

El Sr. Cierva regresa a Madrid bien enterado de lo que aquí ocurre. El país confía en su gestión y en su energía y espera que no serán palabras baldías aquellas que pronunció en su visita a uno de los más pobres hospitales.

«El soldado entrega a su patria lo que es máspreciado para él: la vida; y la patria no puede dejar de entregarle al soldado todos los elementos que un ejército moderno requiere.»

JUAN M. MATA

Melilla, 29.

CEUTA-TETUAN

LOS AGITADORES

¿Es-Sukam el Wadrasi?

Cada vez que se produce en nuestra zona marroquí una agresión a nuestras tropas hay que examinar en seguida las probables causas y el carácter del ataque para deducir inmediatamente si se trata de un hecho aislado y sin importancia, o por el contrario, obedece a un plan meditado y de mayor o menor amplitud. Determinado esto, no es difícil afirmar quién o quiénes son los agitadores, los promotores de los sucesos.

Las agresiones realizadas últimamente en la zona tetuaní más carácter tienen de asalto de bandidos que de ataques de guerreros disciplinados. Además, su carácter de hecho aislado, ya que hasta ahora no ha repercutido con insistencia en la misma zona, nos invita a desochar la sospecha de que se trate de un levantamiento de las kabilas que rodean a la vieja Tettauén.

Sofocados con energía esos chispazos de rebelión, no podría prosperar el incendio de la rebeldía.

En las vertientes meridionales de Anyera se levantan, muy repartidos por las faldas de las montañas, varios aduares misérrimos, cuyos habitantes apenas viven de otra cosa que del merodeo.

Si se han reunido grupos numerosos de moros en las cercanías de Tuiguiman, tal vez no sea ajeno a esa concentración de indígenas el bandido Es-Sukam, antiguo lugarteniente del Raisuni, expulsado de su lado por el chérif por su perversa conducta.

No es Es-Sukam el Wadrasi—de la kabila de Wadrás—un guerrero ni un moro rodeado del prestigio que dan en aquellas tierras el valor y la estirpe, ni siquiera posee la más rudimentaria instrucción, sino simplemente un wadrasi que no sabe otra cosa mas que el valor de su fusil y su caballo y el empuje de su audacia.

Pero, a pesar de su poco valimiento, no debe mirarse con desdén, ya que es aquél un país propicio a improvisar caudillos e ídolos. No se miren tampoco con indiferencia esos ataques, porque además de haber corrido en ellos la generosa sangre de nuestros soldados, si no se evitan en lo sucesivo pueden hacerse más frecuentes.

Lo esencial e inaplazable es capturar a quien capitaneé esas bandas—sea Es-Sukam o quien sea—y someterle a la enérgica disciplina a que deben estar reducidos, por los procedimientos adecuados en cada caso, todos los moros de nuestro protectorado que ejerzan alguna influencia en el país mogrebí.

Solamente así podremos vivir ajenos a tales preocupaciones y tener las manos libres para intensificar nuestra acción en la zona rifeña.

(Por telégrafo)

Convoyes tiroteados

Melilla, 31. (A las 3,5.)—Ayer mañana salieron los convoyes para las posiciones de Hidum, Ismoart, Sidi Amaran y Tizza.

El enemigo hostilizó todos los convoyes, tiroteándolos.

Las baterías del zoco dispararon con insistencia, causando numerosas bajas al enemigo.

Llegada de un diputado

En el vapor correo han llegado el ex director de Obras públicas Sr. Castell, acompañado de su secretario Sr. Matres.

Ambos vienen a enterarse de la situación de los soldados de la provincia de Teruel.

Tropas de Sanidad

Ha llegado la sexta compañía de tropas de Sanidad a bordo del vapor «Marqués de Campos». Dichas fuerzas proceden de las provincias de Burgos, Vitoria, Bilbao y otras poblaciones.

También han llegado fuerzas de Ingenieros en el vapor «Menorquin».

Traslado de fuerzas

Sigue el traslado a Ceuta de fuerzas pertenecientes al Arma de Artillería, que llegaron aquí en los primeros momentos, procedentes de aquella plaza.

Moro amigo

Ha llegado el moro Dris de Bensaid, procedente de Alhucemas.

Manifiesta dicho moro que pudo hablar con el general Navarro y los oficiales que con él se hallan prisioneros.

Añade que todos se encuentran bien atendidos.

Ha traído a Melilla más de 300 cartas de los prisioneros para sus familias.—MATA.

DE TETUAN

Ataque rechazado

Tetuán.—A pesar del duro escarmien-

to sufrido por los Beni-Mansur, aprovechando el ataque que éstos emprendieron contra el poblado de Tiguisa, la jarka no parece que se ha disuelto.

Un grupo numeroso de kabileños atacó la posición de Tiguinean en la noche de ayer.

El ataque duró ocho horas, siendo rechazados los moros, después de haber sufrido bajas.

Por nuestra parte tuvimos varios heridos.

LOS AEROPLANOS DE BOMBARDEO

Sevilla.—En Tablada se verificó la bendición y el apadrinamiento de los aeroplanos que forman la escuadrilla de bombardeo que va a Melilla.

Actuaron de madrinas la condesa de Lebríja, en representación de la Infanta doña Luisa, y la condesa de Aguiar, marquesas de Torres y Guadalest, y señoras de Garvey y Zayas.

Los aparatos han retrasado su salida por el estado atmosférico hasta hoy, a la misma hora.

PARTE OFICIAL DE MADRUGADA

A media noche han facilitado en Guerra el siguiente telegrama oficial:

«Participa el alto comisario que hoy se ha hecho convoy a las posiciones del sector del Zoco-el-Had en condiciones normales.

Dichas operaciones han sido protegidas por una columna, a las órdenes del general Fresneda.

El campamento del Zoco-el-Had fué tiroteado anoche y esta mañana.

En el territorio Ceuta-Tetuán fué anoche atacado un fuerte avanzado de Tiguinean, con bastante acometividad por parte del enemigo, que fué rechazado, sin novedad por nuestra parte.»

UN RUMOR INTERESANTE

¿VIVE EL GENERAL SILVESTRE?

Nuevamente corre el rumor por círculos y tertulias de que el general Fernández Silvestre no pereció, como se ha afirmado, en la posición de Annal.

Un diálogo sorprendido

Anoche tuvimos ocasión de escuchar un diálogo que sostenían en la terraza de un círculo dos personajes que lucían en sus solapas dos rosetas que denunciaban la caballerosidad de los interlocutores.

La conversación de aquellos caballeros nos interesó desde el primer momento, y haciendo honor a nuestra profesión de periodistas, cometemos la indiscreción de reproducirla en las columnas de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, aunque sin garantizar que las noticias que escuchamos sean ciertas; únicamente afirmamos que el diálogo que reproducimos lo escuchamos tal como sigue:

—¿Es cierto que ha vuelto a Marruecos el hijo del general Silvestre?

—Es muy cierto; y ha de saber usted que se asegura que el viaje está relacionado con el rumor que ha corrido de que el general no ha muerto el día del desastre de Annal.

—Desgraciadamente, el rumor que corrió a los pocos días de la evacuación de Annal no tuvo confirmación, y todo se redujo a una esperanza, a un deseo de los amigos del general Silvestre.

—Pues ese rumor se acentúa ahora, fundado en un hecho real. Se asegura que el ayudante del general Silvestre, D. Tulio López, ha recibido una carta de Marruecos en la que un su amigo le comunica que ha tenido una confidencia que le permite asegurar que el general Silvestre se encuentra herido y prisionero de los moros.

—¿Será posible?

—Así lo afirma en su carta el amigo de D. Tulio López, y confianza debe inspirar la referencia al que fué ayudante del general, por cuanto esta misma noche ha salido precipitadamente para Marruecos.

—Después de todo, acaso resulte cierto el rumor, porque nadie ha podido afirmar de un modo concreto que el general se suicidase o muriese a manos del enemigo.

—Además, en uno u otro caso, los moros hubiesen recogido el cadáver y lo hubieran entregado con toda solemnidad, como hicieron con el del coronel Morales.

—Es, en verdad, interesante lo que usted me cuenta.

—Sobre todo que se basa en hechos ciertos y que en breve podrá tener confirmación. La presencia de un nuevo personaje puso término a la conversación; pero el periodista ya había oído lo bastante para dar a sus lectores una noticia de interés.

Diversas noticias

Una Real orden

La «Gaceta» publica hoy una real orden disponiendo que a todo aquel que desee ingresar como voluntario en el Ejército de Africa se le manifieste debe atenerse a las disposiciones vigentes sobre voluntariado de Africa o solicitar su ingreso en el Tercio de extranjeros.

Maura, Cierva y Hontoria

La conferencia de los Sres. Maura, Cierva y Hontoria duró tres horas.

A la salida el Sr. Cierva dijo que había informado a los Sres. Maura y Hontoria de las impresiones recogidas en su viaje a Melilla, y que al Consejo de ministros que ha de celebrarse hoy llevará una ponencia, en la que recogerá los datos e impresiones necesarias para nuestra acción en aquella zona.

Interrogado el ministro sobre los sucesos ocurridos en Larache y Tetuán, los confirmó; pero añadiendo que había de dar sobre ello una noticia altamente satisfactoria, como era que las posiciones habían sido recuperadas por nuestras tropas después de haber sufrido los moros un severo castigo.

Respecto a Melilla, dijo que hasta aquel momento no tenía ninguna nueva noticia.

Luego hizo grandes elogios de las damas enfermeras que actúan en Melilla, y de los marqueses de Urquijo, que en Málaga ejercen la misma misión.

Un reportero le llamó la atención acerca de su frase de por la mañana, al preguntar si había algo de política y de crisis, y el señor Cierva, sonriente dijo:

—Hombre, eso no es mas que una frase! Después le dijo otro periodista que el diputado socialista Sr. Prieto había salido para Melilla. El Sr. Cierva replicó:

—Me alegro mucho. Es un hombre muy inteligente, y confío que cuando esté en Melilla le entrarán deseos de hacer lo mismo que sus compañeros franceses: tomar un fusil y unirse a nuestros soldados.

Reunión de jefes

Reunió en su despacho el Sr. Cierva a los jefes de Sección del ministerio de la Guerra, para cambiar impresiones respecto del viaje a Melilla y comunicarles instrucciones derivadas del mismo.

La fiesta de la bandera

Segovia.—En breve se verificará la imposición de insignias a las damas de la Cruz Roja y la Fiesta de la Bandera, cuyos actos serán honrados con la asistencia de la Infanta Isabel.

El regimiento de Galicia

Huesca.—En tren especial salió de Jaca el regimiento de Galicia, al que se tributó una grandiosa despedida. El obispo dió su bendi-

DE REGRESO.



—¿Vucencia no ha temido a ningún «paco» en Melilla?  
—No, señores. El único Paco que me preocupa es el de Hacienda.









